

Habla Horacio Quiñones sobre el caso Buendía

Hemos creado en México un clima que propicia violencia

por Isabel MORALES D.

El asesinato de Manuel Buendía nos demuestra que en México hemos creado un clima propicio para la violencia, en donde el que tiene más saliva traga más pinole, afirma don Horacio Quiñones, colaborador de la plana editorial de *El Día*, y Premio Nacional de Periodismo 1983.

Por salud pública, dice, el gobierno, concretamente el Presidente, tiene la obligación de romper ese círculo, en el que los intereses creados y la adulación han pretendido siempre mantenerlo preso. Es útil que se abra; es necesario que suscite polémica.

—¿La muerte de Manuel?

En primer lugar se le ocurre a uno que el beneficiado sería el objeto de la oposición.

En este caso sería la CIA, a la que Buendía tanto atacó, la más probable autora intelectual y material. Pero no, no es seguro.

El asesinato es pasional, irracional, aunque la mayor parte de los asesinatos son irracionales. Si el yanqui o la CIA fueran calculadores, y generalmente lo son, comprenderían que les era más útil Manuel Buendía vivo que muerto. Porque vivo les estaría avisando sus fallas, sus filtraciones.

Mi instinto me dice que el asesinato se debe a que alguien fue insultado y éste lo mandó matar.

Si la CIA es la autora, entonces será otra torpeza más que comete, porque una corriente histórica nadie la detiene. Si es pasional, el autor intelectual debe sentirse tranquilo, porque en lugar de enmendar su conducta, ya no le van a sacar sus trapitos al sol.

Estos conceptos serían una síntesis de la entrevista concedida por don Horacio Quiñones, pero por fortuna el periodismo no es sólo declaraciones, es responsabilidad, es conocimiento, es crítica, es sentido del humor, es hablar de la realidad; pero sin olvidar que hubo antes alguien que la hizo posible y que seguramente habrá otro alguien que la tenga que mejorar o censurar.

Don Horacio Quiñones y su esposa, no sólo dieron a la reportera una clase de periodismo, sino una lección de hospitalidad, de generosidad y de optimismo, allá en su tranquila y hermosísima casa de Chiconcuac en el estado de Morelos.

La entrevista formal se inicia en el modesto pero amplio despacho de don Horacio, flanqueados por grandes estantes de libros y discos, así como por una rodante mesa de trabajo y una hamaca.

Sin embargo, momentos antes, se había iniciado la lección de hospitalidad y de generosidad, al compartir el matrimonio con la reportera y su acompañante sus tesoros: el rumor del agua de un arroyito, la sombra de un amate, el perfume de una bugambilia blanca y roja y las carreras alocadas de su perro "Columpio".

La lectura de una carta de don Horacio para Manuel Buendía, su amigo y compañero de muchos años, en la que éste recuerda una plática sostenida con el columnista asesinado, días después de las amenazas de muerte que le dirigió el ex gobernador de Guerrero, en la que le hizo unas reflexiones sobre la violencia del mexicano y del sajón, (ver recuadro), da pie para iniciar la charla periodística.

El tenor de la tesis que él —Buendía— me sostuvo en esa ocasión es: "El periodista o se vende o lo matan. . . aunque sea en sentido figurado", eso me dio pie para inventar un neologismo: "soliloquia" —que habla sola— y así titulé la carta: **A la prensa soliloquia se le responde con balas.**

¿Si Manuel Buendía era un representante de esa prensa soliloquia, cuál es el futuro de ésta, después de su muerte?, pregunta la reportera, con base en la definición del propio Quiñones: "el periodista es un ignorante profesional".

"Manuel expresó muy bien el dilema del periodista: o te vendes o te matan", dice don Horacio, quien no elude las preguntas y menos las respuestas, pero en la plática siempre recurre a anécdotas o ejemplos que puedan contestar mejor o a veces en lugar de él.

Por ejemplo, en esta parte recuerda a Miguel Olea Enriquez, quien a su parecer es el director más honesto y capaz que ha tenido **Cordemex**, pero que en aras de la "redituabilidad" fue corrido por Hugo B. Margain en tiempos de Luis Echeverría.

Don Horacio platica que éste Olea, a su vez contaba cómo le habían insistido para que se hiciera cómplice en las corruptelas de la empresa y como había logrado sustraerse a las inteligentes "invitaciones" de algunos yucatecos.

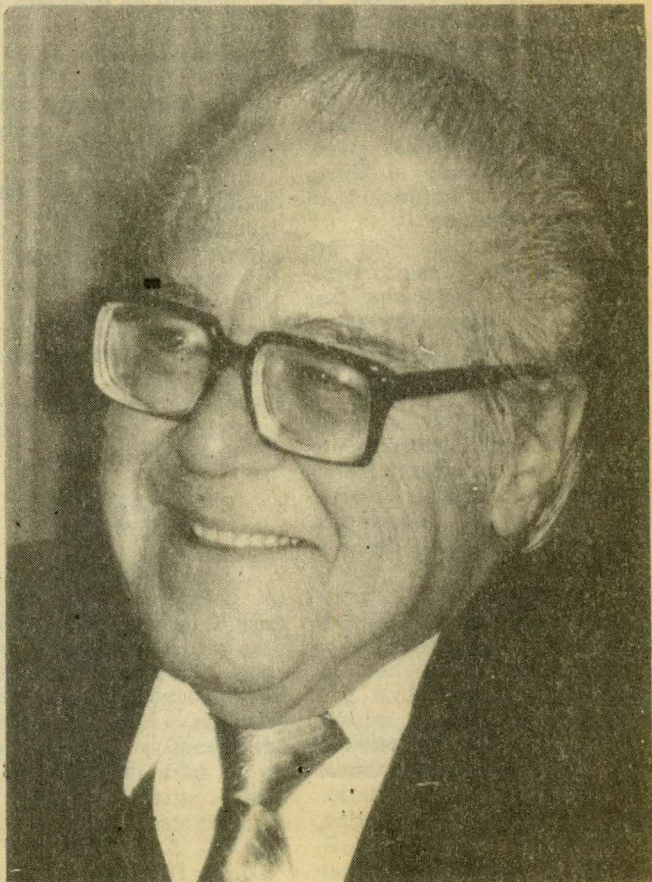
Olea Enriquez contaba una anécdota que ilustra bien el caso, dice el entrevistado: "había una casa en donde espantaban, pues a las doce de la noche se oía arrastrar cadenas y fantasmas en tétricas danzas. Un día llegó un **guacho** (forma en que los yucatecos llaman a los forasteros, normalmente a los de la capital) y le apostaron a que no resistiría pasar una noche en esa casa. El forastero aceptó y se metió a dicha casa. Al otro día acudieron para ver que había pasado, pensando muchos que el **guacho** hasta se había muerto del susto. Cual no sería su sorpresa al verlo salir tranquilamente. ¿Pero que pasó?, ¿no viste a los fantasmas?, ¿qué hiciste? Muy fácil, contestó, cuando salieron los fantasmas tomé mi sábana, me cubrí con ella y empecé a danzar con ellos".

En forma semejante actúa en nuestro medio la prensa soliloquia, dice el entrevistado, o se vende, o se ensabana o la matan.

Sin embargo, reconsidera, Manuel Buendía no era un periodista soliloquio, pues escribía en más de 50 diarios. "Ni modo de matar esos diarios, entonces hubo que matarlo a él".

Yo, dice don Horacio, he elaborado una tesis al respecto: a Manuel lo matamos todos, pero si quisiéramos *particularizar*, yo diría que lo mató la Secretaría de Educación Pública, pero no la de ahora sino la de hace muchos, muchos años.

Ante el desconcierto de la reportera, inicia la explicación basándose en conceptos filosóficos y en la teoría de Darwin.



esas, a esas fuentes no las han matado, esas van a encontrar otro periodista propicio, dice don Horacio.

Aquí cabría un pensamiento chino, que bien podría adjudicarse a Maquiavelo: si el príncipe no es discreto, pierde su servidor. Si el servidor no es discreto pierde la vida.

Retoma la pregunta y agrega: eso de convenir, pues a nadie le conviene, mi instinto me dice que el asesinato de Manuel se debe a una venganza de alguien que fue insultado, y que éste mandó matar.

Si la CIA lo mandó asesinar, entonces será otra torpeza más que comete. No se puede luchar contra la historia. Manuel Buendía es un soldado caído en una corriente histórica que nadie va a detener.

Si es pasional, como yo lo creo, esto tampoco le quita el carácter político, por que en todo caso la muerte aviva o acrecienta esa idea política que fue el motivo del crimen.

Si es pasional, prosigue, el autor debe sentirse tranquilo, porque ya no le van a sacar sus trapitos al sol, en lugar de que esas denuncias hubieran servido para que enmendar su conducta.

Vuelve a la idea de "soliloquia" y señala que esta además de involuntaria, es aparente, porque solo en apariencia habla sola.

No lo dice pero da a entender que el crimen de Buendía ejemplifica su afirmación.

En este sentido y en esta parte de la entrevista externa la opinión de la necesidad que hay de discutir, de provocar, el de airear públicamente las cosas, provocar para que no pregonemos en el desierto; armar polémica.

El gobierno tiene la obligación de suscitar polémica, de discutir. Por salud pública, el gobierno, concretamente el Presidente, tiene la obligación de romper ese círculo, en el que los intereses creados y la adulación han pretendido siempre mantenerlo preso.

El Presidente estará rodeado y ciego si no rompe ese círculo, concluye el entrevistado.